Tirada de ¡150,001!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Principe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número VII. Sale todos los Domingos. 5 de Noviembre de 1854.

CONCLUYE EL PADRE COBOS SU CAZA DE GAZAPOS.

Otrosí mando que los zurradores zurren bien la bandana.
(RECOPIL.—*Idem, Ibidem.*)

Un compilador no es precisamente un escritor, asi como un empresario de teatros no es un representante.

Supongamos que el Sr. Urries se rompiese las dos piernas (es un decir),—el Sr. Urries ya no podria dar saltitos, pero aun se hallaria en disposicion de formar una buena compañía de baile.

Sin embargo, no porque el oficio de compilar sea muy inferior al de escribir libros, deja de suponer ciertas dotes literarias en quien debidamente pretenda ejercerlo.

La cualidad mas alta que se necesita para reimprimir con notas y comentarios las obras de un poeta, es el BUEN GUSTO.

Ya que se carezca de tan precioso don, importa por lo menos poseer PRINCIPIOS FIJOS y algo de OIDO MÉTRICO.

A falta de todo, debe tener siquiera el compilador un poco de SENTIDO COMUN.

EL PADRE COBOS concluirá su ya pesada caza de gazapos, presentando algunas muestras de los puntos que calza la inteligencia de D. Adolfo.

BUEN GUSTO *de D. Adolfo.*—En los preliminares de su edicion (página XXXIV) dice que el *Polifemo* y las *Soledades* «han sido execrados, mas por el nombre y el ódio antiguo que por la lectura juiciosa y desapasionada.»

Versos muy bellos se pueden citar de entrambos poemas, porque los versos de Góngora no pueden ser malos, á menos que estén reimpresos por D. Adolfo. Pero EL PADRE COBOS sostiene que los *lectores juiciosos y desapasionados* deben execrar una y mil veces las *Soledades* y el *Polifemo*, sin que el nombre ni el ódio antiguo tengan maldita la cosa que ver en ello.

El Sr. CASTRO da la medida de su aptitud crítica, citando en elogio del *Polifemo* la soberbia octava siguiente:

Sentado, á la alta palma no perdona
Su dulce fruto mi robusta mano:
En pie, sombra capaz es mi persona
De innumerables vacas, el verano.
¿Qué mucho si de nubes se corona,
Por igualarme, esta montaña en vano
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escribir mis desdichas con el dedo?

—¡Qué cosa tan grande! ¡Cómo se va creciendo Góngora de verso en verso!—ha debido decir el Sr. Castro.

Y en efecto, la cosa no puede ser mayor. ¡Un hombre que llega al cielo!

Pero hay el inconveniente de que quien va creciendo de verso en verso, no es Góngora, sino Polifemo. Al principio está sentado y toca los árboles con la mano: hácia el medio se pierde su cabeza en las nubes, y al final le sirve el firmamento de papel de escribir. La palmera que en el primer verso le ofrece su *dulce fruto*, no vale, al concluir, ni aun para medir la uña de su dedo meñique. De seguro no le llega ni á un par de palmos mas abajo del tobillo.

Este gigante es el hombre mas torpe del mundo. Infla los carrillos como la rana de la fábula, en vez de hacerse el chiquito para enamorar á su desdeñosa ninfa. Porque si una palma apenas le llega á la planta del pie, ¿quién no comprende toda la monstruosidad del maridaje á que pretende reducir á Galatea? Hay desproporciones cuya sola consideracion debe asustar á las mugeres.

Es como si D. Adolfo se empeñara en casarse con una hormiga.

¿Y esto se cita como un modelo? ¿Y hemos de oir impasibles que tanta ampulosidad ha sido *execrada* con ligereza?

¡Admirable tino del Sr. Castro! ¡Equivocarse al elogiar á un poeta, cuyas obras son casi en su totalidad dignas de elogio!

FIJEZA DE PRINCIPIOS *de D. Adolfo.*—No solo sabe encomiar don Adolfo; tambien la echa de severo. Véase la siguiente nota (pág. 502)

«Manuscritas corren entre los curiosos con nombre de Quevedo, (sean ó no sean).....

—Un pequeño paréntesis. ¿Qué quiere decir ese *sean ó no sean*? ¿Sean ó no sean con nombre de Quevedo?—La locucion no dejaria de ser elegante y sobre todo clara.—Sospechamos que D. Adolfo ha querido decir: *Sean ó no sean obra de Quevedo*, solo que no lo ha dicho.—

«.....las siguientes décimas contra Góngora, por la letrilla *¿Qué lleva el señor Esgueva?*»

Aquí inserta el Sr. CASTRO unas décimas plagadas de indecencias, y prosigue:

«Nada tienen de ingeniosas y mucho de lo que censuran en el poeta cordobés.»

EL PADRE COBOS ruega á sus lectores que comparen lo que acaban de oir con lo que ahora va á citar. Ya hemos visto que las *censurables* décimas de Quevedo andaban *manuscritas*, y que D. Adolfo es quien las saca á luz. En la pág. VI del prólogo dice el mismo señor:

«Un escrito *inédito* es un secreto confiado ó adquirido, que existe entre pocas ó muchas personas. Quien lo hace patente al público sabiendo que puede redundar en mengua de su autor, no merece el nombre de amigo, que cela nuestra honra, sino *de amigo que la vende con el género de traicion que se llama imprudencia.*»

Y en la página 341, insertando unas redondillas de Herrera, que por ningun concepto, y mucho menos por el de la decencia, ofenden los oidos, pone por nota el Sr. Castro.....

«.....no honran seguramente la memoria de Herrera. *A no estar ya publicadas*, no ocuparian un lugar en la presente celeccion, caso de que hubieran sido por mí conocidas.»

De suerte que este erudito mozo habria condenado á perpétua reclusion los versos de Herrera, pura y sencillamente porque no les atribuye valor literario; pero al mismo tiempo desentierra y publica otros versos de Quevedo, confesando; 1.° que *nada tienen de ingeniosos*, esto es, que carecen de valor en la república de las letras: 2.° que deben censurarlos las personas decentes. Esto se llama tener sindéresis. Aderezémoslo todo con aquellas enfáticas frases del prólogo, con *el género de traicion que se llama imprudencia*, y habremos armado una ensalada, dentro de la cual es de temer que aparezca, á manera de mosca náufraga, la reputacion de ente racional que hasta ahora habrá pensado disfrutar el Sr. Castro.

Orejas *de D. Adolfo*.—En la página 482, pone el Sr. Castro el siguiente octosilabo;

Flechando vi con rigor.

Y por nota;

«Otros leen: *Flechar*.»

En la página 499 imprime este otro verso:

Con remo en el agua aquel.

Y por nota;

«Otros leen: *Con el remo*.»

Sabida es la significacion que dan los eruditos á las palabras *Otros leen*. No se sirven de ellas para marcar *yerros* de imprenta, sino para indicar las *variantes*.—*Otros leen*, vale tanto como decir: *Otros entienden ó sostienen que* la frase de que se trata *debe leerse así*.

En este sentido, que es el único aceptable, ha debido de hablar el Sr. Castro, puesto que seria absurdo atribuirle la intencion de consignar en su libro todas las *erratas* que se han cometido en las anteriores ediciones de Góngora. Mal se compondria esto con el propósito que D. Adolfo terminantemente espresa de *ser parco en sus notas* (pról. pág VI) Ademas, que para corregir yerros de imprenta, hubiera podido empezar el colector por los suyos propios.

Tenemos, pues, que el Sr. Castro nos ofrece como *variantes* de dos octosílabos de Góngora, los siguientes versos:

Flechar vi con rigor.....
Con el remo en el agua aquel.....

El uno es demasiado largo y el otro demasiado corto. Las orejas de D. Adolfo lo mismo se alargan que se encojen.—

Y para que nadie dude de la elasticidad auricular del compilador de Góngora, allá van unas líneas en que él mismo la confiesa.

Al llegar á la letrilla

Da bienes fortuna
Que no están escritos;
Cuando pitos, flautas;
Cuando flautas, pitos; (pág. 495.)

prorumpe magistralmente el Sr. Castro:

«En todas las ediciones se lee *equivocadamente*.

¡Cuán diversas sendas
Se suelen seguir.

«En un error gramatical de semejante clase no *pudo* haber incurrido don Luis. *Debe* escribirse el verso

Suele seguir,

haciendo diéresis.

El Padre Cobos ha perdido una noche entera, gastándose el dinero en tres tazas de café, para averiguar la especie de error gramatical que hay en decir

¡Cuán diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Honras y haciendas!

Como el Sr. *Castro* no se ha dignado aclarar tan recóndito misterio, fuerza es renunciar á entenderlo, por no hacer suposiciones aventuradas.

Entre tanto solo dirá El Padre Cobos una cosa contra el pedantesco aplomo de esos *no pudos* y de esos *debes*. En lo que no *pudo* incurrir Góngora, sin dejar de ser quien fué, es en una falta de oido poético, tan crasa como la que su flamante compilador le achaca. ¿Dónde se ha visto hacer tres sílabas de *suele?*—Eso es tener orejas de zapato ruso.

Eso es versificar como versifica D. Adolfo.

Desafiamos á D. Adolfo á que cite un solo verso de poeta aceptable que haga diéresis en el diptongo *ue*, fuera de las palabras monosilabas. Hasta las lavanderas del Manzanares se avergonzarian de poner en boca de Góngora coplas que cometiesen semejante desatino, como por ejemplo, la siguiente:

Por estar á la sombra
De un *camu*..... *eso*,
Casi me voy quedando
Pati-ti..... *eso*.
¡Alza, pelele!
D. Adolfo se luce,
Como *su*..... *ele*.

Si le gusta á D. Adolfo esta música ratonera, hay que convenir en que es mas sordo que una pared maestra, porque, bien ó mal *las paredes oyen*.

¡Y luego dirán los escarmentados lectores del *Buscapié*, que don Adolfo *siente crecer la yerba!*

Sentido comun *de D. Adolfo*. ¡Atencion! Aqui entra lo gordo.

No contento el Sr. Castro con haber descubierto el *Buscapié*, quiso topar con alguna otra cosa

Y como no le era posible descubrir la pólvora, descubrió lo siguiente (pág. VII):

«Ya no se afea un romance bellísimo con poner estos cuatro versos faltos de su relativo, sin el cual.....»

No estrañen los lectores que El Padre Cobos ahueque la voz:

.....«*Sin el cual forman solo* un laberinto de palabras.

Resiste al viento la encina,
Mas con el villano pié;
Que con las hojas corteses
A cualquier céfiro cree.

«Habiendo escrito su autor

Que con las hojas corteses
Que á cualquier cefiro creen.»—

Este último texto solo se encuentra en una edicion, á saber: la de Pablo Verges de Zaragoza; 1643.

El otro, el que D. Adolfo llama *laberinto de palabras*, está en todas las demas ediciones Ese texto es el que vienen aprendiendo de coro las generaciones literarias, mas ha de dos siglos, sin haber hecho alto en que no tenian sentido comun.

En igualdad de circunstancias, claro está que debemos optar por la version mas admitida, puesto que Góngora no dirigió en persona ninguna edicion de sus obras, las cuales no se imprimieron hasta despues de su muerte.

Ahora bien; D. Adolfo confiesa paladinamente que no entiende esa estrofa. ¿Quién es el que carece de sentido? ¿Los versos ó don Adolfo?

Respuesta.—D. Adolfo.

Demostracion.—En el romance á que se alude trata el poeta de vencer la esquiveza de una zagala. Para ello aduce ejemplos tomados en la naturaleza. En primer lugar cita las piedras,

que tal vez,
A pesar de su dureza,
Obedecen al cincel.—
Resiste al viento la encina.....

Estamos en nuestra cuestion. Ahora necesita Góngora atenuar ese ejemplo de *resistencia*, como acaba de ser atenuado el de la *firmeza* de los peñascos. Para proporcionar la luz á la inteligencia de D. Adolfo, nos vemos en la horrible precision de estropear los versos de Góngora, introduciendo en ellos dos voces sinónimas de otras dos que el colector no ha entendido:

Dice pues la cuarteta:

Resiste al viento la encina,
Pero con el villano pié:
Pues con las hojas corteses
A cualquier céfiro cree.

Esta galana idea es la que, segun el Sr. Castro, *afea un bellísimo romance!* ¡Este es el *laberinto de palabras!*—¡Aventurarse á usar frases tan duras para quedar luego corrido como una mona! ...

¡Y todo por no saber que *mas* es sinónimo de *pero*, y *que* sinónimo de *pues* ó *porque!*

—Pues entonces, dirá el curioso lector, abrumado ya bajo el peso de tantos disparates: ¿qué es lo que sabe D. Adolfo?

—D. Adolfo (responde El Padre Cobos) sabe ponderar á cada paso *sus investigaciones y diligencia*; sabe echarla de maestro en sus notas, pero comete deslices en que no incurriria un niño de la escuela.

Su edicion de Góngora está hecha con una incuria imperdonable. Emprende, por ejemplo, la publicacion de las décimas en la página 482 y ensarta mas de ciento sin enumerar; pero á lo mejor cambia de bisiesto; se pone á contarlas..... ¡y comienza por el número II!.... llega al IV, se cansa, y nuevamente suprime la numeracion. Borradores conoce El Padre Cobos mas correctos y mejor ordenados que este impreso.

¿Se pregunta lo que sabe D. Adolfo?

En *historia sagrada* sabe que el niño Jesus dejó á su madre *el cabello, pelo á pelo.*

En *agiografía* sabe que un *alba tiránica besa* á Santa Teresa.

En *mitología* sabe que Júpiter fulmina *lovenetos.*

En *astronomía* sabe que *un buey nace al Sol en el Toro.*

En *geografía* sabe ignorar la existencia del *Sil.*

En *náutica* sabe que los buques tienen *velos.*

En *botánica* sabe que los árboles tienen *crepúsculos.*

En *política* sabe que la monarquía española es un *leño basto.*

En *metrificacion* sabe que *suele* es voz de tres silabas.

En *cetrería* sabe volar *cargas.*

En *estética aplicada al bello sexo*, sabe calumniar el *parti-cular* de Lucia.

En *comercio* sabe arruinar al editor Rivadeneyra.

Ultimamente:

En *ciencia compilatoria* sabe estropear lastimosamente á Góngora, y alabarse á renglon seguido del trabajo que esto le ha costado.

Si asi se porta el Sr. Castro con los autores que le ilustran, le deleitan y acaso, acaso, le dan de comer, ¿qué ventajas proporciona el ser amigo suyo? Por eso no lo es

El Padre Cobos.

UN CONGRESO DE GITANOS.

Ostende *nobis, Domine, misericordiam tuam.*

Hay un pais allende los mares, en el cual, segun es fama, se va reuniendo desde hace mucho tiempo toda la gente *non sancta* del resto del mundo.

La tal gente ha tomado por oficio el ser *guarda de lo ageno*, y para ello se ha valido de truhanerías que no están escritas en ninguna de las historias que de bellacos y truhanes han visto la luz pública.

No teniendo que guardar en su tierra, se esparcieron por las demas, disfrazados de buhoneros los unos, de cuákeros los otros; éstos de saltimbanquis, aquellos de espendedores de aleluyas; pero todos ellos con patente mas ó menos súcia del cabecilla de aquella gran madriguera.

El que cupo en suerte á la patria del reverendo Padre Cobos no fue de los menos ladinos. Como buen mercader de agua chirle, anduvo de aqui para alli tratando de meter baza en la compra de cierta *cosa* que el muy judio queria para su comunidad á poca costa.

Chalan graduado en el Zocodover de Toledo y en la feria de Mairena, entretúvose en hacer bailar á los ojos de personas inespertas las lucientes monedas que para el pago de la *cosa* traia de repuesto.

Pero hete aqui que cierta noche (á manera de mochuelo) vé mas claro el negocio, y guardando en la faltriquera las doblas, desenvaina una pluma y á costa de tres blancas de tinta negra se propone apropiar la *cosa* codiciada.

Hubo badulaques que batieron palmas al leer el plañidero sermon que, en *caló* é impreso en letras de molde, endilgara el flamante *tomador:* hubo babiecas que partieron su panecillo con el nuevo Ginesillo de Parapilla; y á bien á bien que, si de ellos hubiese dependido, hubiera jugado al *pasa pasa*, y la *cosa* no seria ya *cosa*; es decir, *cosa* de la tierra de los garbanzos, sino *cosa* de la tierra del algodon.

En un tris estuvo que tal sucediera: el gitano puso en juego todas sas gitanerías: hubo jaleo, tocó la bandurria, cantó las playeras en todos los tonos conocidos y desconocidos, bailó el zapateado; mas, cuando ya pensaba recoger el fruto de sus bellaquerías, salióle al encuentro un tapaboca que lo dejó plantado.

Mientras el cuatrero se entretenia de esta manera, sus compañeros de mision preparaban los ánimos en otros paises para que no se llevase á mal la estafa, puesto que solo se trataba de un mero pasatiempo; pero faltó la base y vinose á tierra el caseron.

Era preciso salvar las apariencias: cogiósele con las manos en bolsillo ageno, y hubo aquello de «*Tio, yo no he sido.*»

Decir esto y sentirse enfermo, fue obra de pocos minutos; y cuando todos creian postrado en el lecho del dolor al buen Ginesillo de Parapilla, he aqui que aparece como por ensalmo..... ¿en dónde dirán Vds?

Ostende *nobis, Domine, misericordiam tuam.*

En el pais de las ostras y del vinillo inofensivo.

Alli han acudido en tropel todos los demas misioneros, sollozando, gimiendo y llorando el *malogro* de la grande empresa de cuyo buen éxito dependia la apropiacion de la *cosa.*

Alli reunidos, entre lágrima y lágrima, entre ostra y ostra, entre *beefsteak* y *beefsteak*, maldicen su mala estrella, y conciertan un nuevo plan de rapiña en grande escala.

Alli llegan de la gran madriguera nuevos emisarios, con un cargamento completo de pañoleria, que no será bastante á enjugar las humedades que los cariacontecidos misioneros manan de ojos y narices.

Alli se forjan ganzúas de nueva invencion.

Alli se discute si el escamoteo á la *tire*, es mejor que el de gancho.

Alli finalmente se ha abierto una gran cátedra de cuatrería, piratería, filibusterismo y golpes de mano.

Unas cuantas parejas de guardia civil vendrian muy al caso en aquellas inmediaciones.

Tanto han charlado, tan sonoros han sido sus gemidos, de tal manera han encarecido las ostras y el Burdeos, que al fin Europa ha fijado su atencion en los gitanos *ostensibles*, y todos los ganaderos se han apresurado á encerrar en el redil bajo siete llaves sus rebaños.

Jhon-Bull se rie de los congregantes: el que vive tabique por medio de Bélgica les niega la entrada en su domicilio por temor de un escamoteo; y El Padre Cobos los exorciza como á espíritus maléficos.

La *cosa* en tanto se nos queda en casa, y los gitanos habrán de buscar otra ocupacion.

Y si asi no fuese, aunque pacíficos cenobitas, aun tenemos pujanza bastante para dar cordonazos mayúsculos á los que dedicados al *daca la bolsa* quieran quitarnos lo que ha sido, es, y será nuestro.

Y tengamos le fiesta en paz, señores tomadores del dos, porque tal pudieran hinchársenos las narices, que al cabo al cabo la pagárais con las setenas.

RECETA INFALIBLE PARA TENER VOZ.

Una buena voz es un tesoro inapreciable.

Quien la tenga procure conservarla, y aquel que no la tuviere... que la busque.

Neron, para conservar su débil y ronca voz de tenor, se cubria el pecho con planchas de diferentes metales.

Cuando este augusto y cesáreo *dilletante* cantaba en su palacio delante de un auditorio numeroso, mandaba colocar *alabarderos* por todas partes para que con sus afiladas lanzas pinchasen sin piedad á los descontentos.

Los *alabarderos* modernos, adulando á los autores y actores, hacen mas daño al público que si le pincharan.

Digalo si no el Circo.

Un célebre orador griego, para robustecer su garganta, corria á la orilla del mar siempre que habia tormenta, y pronunciaba un discurso á los habitantes de una isla inmediata.

Estos, con el ruido de las olas y el bramido del huracan, advirtieron solamente en un principio la pantomima y contorsiones de quien les dirigia al parecer la palabra.

Al cabo de algunos temporales comenzaron á distinguir su acento; mas tarde, á través del estruendo de los elementos, oian perfectamente sus elocuentes frases, y por último llegó á ofenderles de tal modo la fuerza de su voz, que tuvieron que taparse los oidos con tacos de suela.

Aquellos de nuestros oradores que quieran hacer un ejercicio semejante para fortalecer sus pulmones, que se coloquen en la *ignominia* del Circo cuando ejecuten la *Catalina* y pronuncien tres ó cuatro discursos cada noche.

Cuando el apuntador llegue á comprenderles, ni el estampido de un obus de á ochenta será comparable á la fuerza de sus órganos parlamentarios.

Un tenor napolitano era de opinion que nada desarrollaba y conservaba tan bien la voz, como los macarrones.

Momentos antes de ponerse á cantar acostumbraba á comerse seis libras de ellos y dos de estofado. Solia decir á menudo:

«Los macarrones suavizan la garganta, conservan en una tension conveniente la membrana de la laringe, y dan fuerza y movimiento á los fuelles respiratorios.

Un *sol* de pecho dado á renglon seguido de haberse uno manducado seis libras de macarrones, puede oirse á la vez en Nápoles y en Roma.»

Pero ni tormentas, ni *Catalinas*, ni macarrones con estofado, dan tanta fuerza á la voz como la receta que El Padre Cobos ha hallado en la historia de las debilidades humanas.

¿Quieres, amado suscritor, ser oido hasta de los sordos, aunque no tengas pulmones ni laringe?

Pues he aqui la receta infalible.

Adula y miente.

TEATRO REAL.

Despues de tomar las oportunas precauciones, tales como meter algunos apagadores en los oidos y llevar nuestro correspondiente frasquito de esencias para el caso de un mareo, asistimos dias pasados á la representacion de la ópera *Il Trovatore*, con la cual inauguró sus tareas la compañía del teatro Real. En ella tuvimos el gusto de admirar de nuevo á la Gazzaniga y á Malvezzi, que han debido pasar el verano mas agradablemente que nosotros, pues su voz tenia la misma frescura y sus acentos la misma valentia que en este último invierno. El baritono Guicciardi, á quien se oia por primera vez en Madrid, fue sumamente aplaudido, y con justicia. Este año, que no estamos para fiestas, es precisamente cuando el teatro Real presenta una compañía que es quizá la mejor, ó por lo menos, la mas completa, de cuantas existen hoy en Europa. ¡Y luego dirán que España no es el pais de los viceversas!

INDIRECTAS.

El dia de difuntos fueron los coliseos de Madrid á ajustar nichos en los cementerios.

El teatro de Variedades ha convenido sin duda en el precio, puesto que ya está enterrado.

¡Séale holgado el nicho!

La *Union* se ha convertido en cenizas.

Hablamos del teatro llamado asi.

En la casa de Tócame-Roque se ha construido un gabinete con ocho balcones; pero tan inútiles los ocho, que el gabinete se halla á oscuras todas las horas del dia. El balcon principal no hace juego con los otros. La casa amenaza ruina.

Las confiterias están tristes y los golosos de muy mal humor, porque corren voces de que el *dulce* se indigesta.

Todos nuestros lectores tendrán noticia de aquel famoso epitafio del cementerio del padre Lachaise, en el cual, despues del nombre y cualidades del difunto, se leen las siguientes palabras.

«Su viuda inconsolable aprovecha esta ocasion para anunciar al público que, *á pesar de su carácter* de viuda, continúa al frente del establecimiento, con la misma parroquia que tenia su difunto esposo, para lo que gusten mandar sus consumidores.»

El director y propietario de un periódico español, muy conocido, concluye con estas palabras una jaculatoria en que da las gracias á sus electores por haberle nombrado padre de la patria:

«Ni ahora, ni nunca, olvidaré que ese pais me ha abierto las puertas de la representacion nacional; por él abogaré en el Parlamento; por él abogaré siempre desde la tribuna de periodista que 16,000 personas han levantado en torno mio como premio de mi consecuencia política, en todas las ocasiones en que para hacer oir vuestros deseos, *sea útil el elemento de publicidad*, SIN IGUAL EN ESPAÑA, que la opinion pública me ha concedido.»

¡Puff!!!

PERIODICO DE LAS AFUERAS. Dentro de pocos dias va á publicarse en Madrid un periódico titulado *El Horizonte*.

Para leerlo será preciso subir al cerrillo de San Blas y comprar catalejo.

La nueva prima donna que se ha estrenado recien-temente en el teatro Real con la ópera *Il Nabucco*, por su hermosa voz, su estilo correcto y su acento espresivo, merece nuestros elogios, asi como mereció los aplausos que el público la prodigó. Con esta *Spezia* y óperas escogidas puede el Sr. Urries condimentar un caldo esquisito, y que sin embargo hará muy mal estómago á la empresa del Circo.

Para el próximo *debut* de la señora Duclós, que se va á dedicar al canto, parece que se está escribiendo una zarzuela con el título, *Antes morir que vencer*. La letra es del Sr. Salas: la música del Sr. Albuerne.

Dícese que el Sr. Alfeñiquén del Algarve va á pu-blicar un libro con patillas.

—¿Y qué importa eso, si nadie conoce á ese señor?

—¡Pues ahí verá V!

Han dado suelta á *El Leon Español*. Algunas gentes ti-midas se encerraron en casa el primer dia, y todo se les volvia preguntar:

¿A qué hora sale la fiera?

El Padre Cobos la encontró en la calle, le pasó la mano por el lomo, y puede asegurar á sus lectores, que es un animalito de los mas inofensivos.

ANUNCIOS.

NODRIZA.

Se necesita con mucha urgencia una que sea capaz de amamantar á trescientos y tantos niños que ha dado á luz repentinamente una señora.

Se advierte que los tales niños son muy mamones.

SUBASTA.

Se saca á pública licitacion el suministro de catorce ó quince millones de albardas.

ESTRACTO DE CALABAZA.

Escelente específico para echar coche.

Se vende por arrobas.

AVISO.

El que sepa en donde se vende el bálsamo de Meyerbeer, llamado de buena música, que avise sin pérdida de tiempo en el teatro del Circo, porque la *Catalina* sigue en un grito.

AMORES PÓSTUMOS.

El morrion ha dado en la gracia de comer todos los dias con la señora del cuarto principal. Los vecinos murmuran.

MODAS.

En la fábrica de fundicion de Sanford, se hacen miriñaques de hierro colado á prueba de estrujones.

El salchichon de Vich, combinado con leche de burra, es el mejor cosmético para los bigotes. Se vende fuera de puertas.

PERDIDA.

El que hubiese encontrado la policía urbana, se servirá entregarla en la calle de san Ricardo, junto á Correos. En el callejon de Gitanos se le agradecerá.

ÚLTIMA HORA

INTERESANTE.

El Padre Cobos ha heredado *cuarenta mil reales* y piensa gastarlos en hacerse hábitos nuevos para asistir á las sesiones de Córtes.

Madrid: 1853.—Imprenta de A. Vicente, Lavapies, 10.